

El Sauce de Teatro Provincia

Daniela Olivares Farías¹

.....

El Sauce, cuarta obra de la compañía Teatro Provincia, se estrenó en octubre de 2017 en la Sala Negra de la Universidad de Valparaíso.

Teatro Provincia plantea como lugar de acción del conflicto una sociedad moderna, donde una presencia externa, vigilante y panóptica, se cierne sobre cinco personajes. Por tal motivo, se aferran a la existencia de un árbol el que, al igual que ellos, es un sobreviviente más en ese terreno supuestamente azotado por un episodio que devastó el lugar.

En un ambiente distópico, cinco personajes sobrevivientes de la catástrofe, resisten a ser reubicados en algún nuevo lugar de ese territorio. Se mueven y protegen entre las ramas de un sauce, que instalado como dispositivo escénico cumple el rol protogónico en esta historia, transmutándose en diversas metáforas a lo largo del relato, dependiendo de la mirada de cada personaje (o la interpretación de cada espectador).

Desde un principio la obra plantea el estado de crisis en el que se encuentran estos cuerpos, evidentemente cansados y alienados por la situación de constante incertidumbre en que están inmersos. Cuestionan las razones de su permanencia en el grupo, de su insistencia por mantenerse escondidos entre las ramas y raíces del árbol, dejando en claro las diferencias que existen entre ellos a través de fricciones y enfrentamientos constantes. Paradójicamente, respecto del árbol tienen un sentimiento de pertenencia, lo que se observa en cómo lo cuidan y en la sensación de protección que les produce estar sobre o cerca de él.

Campeón, el ciego; Bruna, una parapléjica en patines; Paloma, una joven con algún tipo de patología psiquiátrica; Miroslav, el hermano de ambas mujeres y David, una especie de pastor evangélico y líder autoritario, insisten en mantenerse en el lugar, evitando el territorio fuera del Sauce.

“¿Es la confianza, la desconfianza o el miedo lo que nos mantiene unidos?” Se preguntan luego de las elucubraciones sobre lo que realmente sucede más allá del espacio-frontera que han decidido tomar como suyo para sobrevivir.

-“El miedo nos mantiene vivos. Es instintivo” responde uno de ellos.

Esta frase nos remite al planteo de Foucault en su obra *Vigilar y castigar*. Pero no es miedo lo que estos personajes logran transmitirnos y, justamente, la fracasada proyección del temor en la obra, nos hace recordar los postulados del pensador francés o las creaciones de otros artistas que en la literatura, el cine o los comics, han producido resultados estéticos más logrados planteando también una tierra asolada, donde los sobrevivientes intentan defenderse de una dominación externa y de una mirada panóptica, ejercida por un poder supremo y hegemónico del cual sus protagonistas se escabullen.

1 Periodista, Sala de Arte Escénico Universidad de Playa Ancha

Cuando se activan las alarmas por la presencia una amenaza, materializada en la aparición de aviones que los están rastreando, los cinco se aferran a las ramas, copa e incluso a las raíces del árbol, para camuflarse en ese terreno estéril donde se esconden, pues no quieren, como comentan los autores es su reseña “ser gobernados por otro más que por ellos mismos”.

Es interesante la construcción simbólica que el colectivo alza en torno al Sauce, pues cada uno de ellos revela algún misterio, atributo o afecto particular por el árbol.

Este dispositivo es el que simboliza la diferencia. *El árbol* encarna la esperanza, la resistencia o la liberación, dependiendo de la mirada de cada uno de los personajes. En ese mismo sentido, el desenlace se constituye como metáfora de la utopía, ese “no-lugar” del que habla Platón, es decir un territorio ideal inexistente.

Analizado como figura simbólica, el sauce funciona como metáfora, pero sólo por un momento, pues los baches en la dramaturgia agotan pronto el argumento. Al poco rato la obra comienza a transitar por un camino totalmente inocuo y reiterativo. Los personajes no siguen creciendo, y mucho menos el texto, pues en la mitad del relato nos revelan que, en realidad, tal catástrofe no existe. No hay claridad suficiente en el discurso que nos permita comprender, como espectadores, por qué eligen quedarse como estrategia para evitar la dominación, cuando las relaciones entre ellos cinco son también una versión del infierno, plenas de episodios bárbaros. Es decir, huyen del *mito del amo y el esclavo* (Hegel), pero al mismo tiempo son víctimas de sus miedos y desconfianza hacia los otros, atacándose constantemente, sin salir de allí. En el final, cuando conocemos aquellos secretos que los personajes mantienen ocultos, la información no aporta al desenlace y, tampoco, a justificar la permanencia de ellos en el lugar, acusando a un “otro invisible” que los vigila, cuando en el fondo son ellos mismos su principal amenaza.

En esta propuesta de Teatro Provincia existen ciertas frases que pueden sonar bien por separado, pero en el conjunto del texto dramático pierden sentido y, al hacerlo, el argumento central se diluye dado el frágil desarrollo de los personajes. Se extraña una mirada clara, una autoría por parte de actores y actrices, lo cual acompañado de una dramaturgia y dirección débil deja espacios para errores que restan verosimilitud a la obra y, por tanto, a la historia misma. Ejemplo de ello es lo que ocurre con la interpretación de algunos actores, de quien reconocemos en esta pieza guiños y registros de todas sus últimas obras estrenadas, como si hubiera faltado tiempo para proponer un registro particular.

En conjunto, el nivel de las interpretaciones es disímil, restando verdad a la propuesta a pesar de proponer una temática tremendamente trascendental y potente, pues son pocas las obras que se aventuran a plantear una reflexión existencial del SER, más allá de coyunturas políticas y sociales.

Teatro Provincia explica que éste, su cuarto trabajo, es una creación colectiva donde el elenco fue invitado a participar en un laboratorio de creación, que se inició cuando recibieron cinco cajas, una para cada actor y actriz, con algunos elementos que sirvieron de pulsión para la narración escénica. Es decir,

un laboratorio artístico donde Astrid Quintana fue generando una dramaturgia en base a hitos que guiaron la creación por parte de los intérpretes, resultando finalmente en una desarticulada Puesta en Escena.

Por otra parte, tanto la composición musical como el diseño y efectos de iluminación permiten situar lo acontecido en un interesante espacio fuera del tiempo, difícil de descifrar. Sin embargo, lo objetual de los elementos técnicos queda al debe cuando *El Sauce* plantea al espectador un conflicto desde el paradigma de la sociedad disciplinada descrita por Foucault en los años '70, sin actualizar el conflicto a nuestra época, donde el vigilante virtual somos también nosotros mismos, observando (nos) y decidiendo a través de las redes sociales digitales.

Como decíamos, la temática propuesta es sin duda interesante, pero falta profundizar en las reflexiones, poner de verdad en tensión la problemática existencial planteada: la dicotomía entre ser y hombre. En algunos de los personajes vemos someramente ese trabajo, pero inconcluso, guardado aún en esas cajitas secretas que activaron la creación.

Para que este *sauce* se erija como un dispositivo, debería salir todo el potencial a escena, toda la verdad del interior de las cinco cajas que activaron la creación.

Ficha Técnica.

Nombre de Obra: *El Sauce*/ Actores: Miguel Camus Martínez, Christian Riquelme-Guerrero, María José Troncoso, Juana Orellana, Juan Esteban Meza Cartes/Escenografía y construcción: Luis Felipe González, Víctor Zúñiga/ Vestuario: Sebastián Vega Contreras/ Música y gráfica: elcotegarcía/ Asistencia dirección y técnica: Pablo Lobos/ Producción: Christopher Ortega Silva/ Dramaturgia y dirección: Astrid Quintana Fuentealba